Rojo y Blanco



DORNALECHE Y REYES

Año II número 18

El inventor de la dinamita

La invención de la dinamita proporcionó á su inventor el sabio sueco Alfredo Nobel una fortuna cuantiosísima que, á su muerte, deseando que aquel capital reunido vendiendo tan mortífero producto fuera empleado en premiar á los bienhechores de la humanidad, dejó á sus herederos con la condición de que repartieran su producto entre las cinco personas que más se distinguieran cada año por sus descubrimientos ú obras en filosofía, química y medicina.


Alfredo Nobel

Tal orden testamentaria no fué del agrado de los herederos de Nobel, que se resistieron por todos los medios á su alcance á que se cumpliera, lo que no consiguieron porque el testamento era valedero, y no había herederos forzosos. Como resultado del pleito que siguieron los descendientes de Nobel, cuya demanda fué por fin rechazada, quedaron instituídos los premios Nobel, que se disputaron enseguida todos los talentos de Europa, especialmente de Alemania y Rusia, donde la filosofía y la química tienen tantos adeptos.

La curiosidad que despertó el concurso para los premios Nobel, fué grande, tanto que hubo discusiones subidas de tono y hasta disputas por la prensa con motivo de las distintas opiniones que había con respecto á las personas á quien parecía que serían adjudicados los distintos premios del inventor de la dinamita,


Baronesa de Suttner

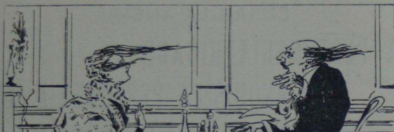
En el premio de filosofía se produjo un conflicto, pués había un candidato en contra de la escritora alemana Baronesa de Suttner que era la que más sufragios había obtenido.

La contienda fué ruda por que, como siempre, los ambiciosos abundaban y con sus ambiciones provocaban deferencias entre los jurados encargados de la adjudicación de las recompensas.

Por fin se decidió que fuera árbitro en la cuestión el czar de Rusia, que votó en favor de la Baronesa de Suttner que, en consecuencia, recibió el premio equivalente á la renta de sesenta mil pesos oro.

El ventilador eléctrico

ELLA.—Este aparato: ¡vamos! me incomoda.
Que malo es el sufrir en las narices
la ráfaga que arroja.
EL ¿Qué me dices?
cambiando de lugar se evita todo.



Más ese cambio la cuestión no salva,
pues el pobre galán queda perplejo
al ver que aquel ciclón le torna enviejo
haciéndole lucir su oronda calva.







Esta ligera sección de ROJO Y BLANCO destinada á los niños, atrae necesariamente la atención. Los niños! Cabelleras rubias de ángeles, negros ojos que encierran grandes promesas de ternura... Quién no ha tenido alguna vez la visión del gran poema! Quién no ha sentido un instante la ifluencia de la caricia tierna de la infancia!

Vengan con nosotros ustedes cinco; — las dos que han unido sus cabecitas rizadas y han rodeado sus cuerpos en purísimo abrazo; la risueña rubia de cara llena y linda; la damita de aspecto serio, que parece prometer gentil protección á su bebé; vengan con nosotros, tomen la misma posición inocente de la fotografía, y al aparecer en nuestra galería, exclamen en coro: — Aqui estamos... Admírennos ustedes!

La guerra Anglo-Boer



La señora Botha

No deja de interesar á todo el mundo civilizado la cuestión de la guerra anglo-boer que desde tanto tiempo viene ocupando la atención de todo el mundo.

Los trabajos por la pacificación del África del Sud han encontrado numerosos prosélitos en todas partes, los que, formando comités y celebrando asambleas han llegado á dirigirse á los gobiernos europeos pidiendo que la paz se haga entre ingleses y boers.

Pedían esto en nombre de la humanidad, pero nada consiguieron, los gobiernos europeos se han hecho sordos á los ruegos de los que piden paz.

La esposa del general boer Botha también ha pedido en nombre de las mujeres boers la paz, la paz que corte el peligro que amenaza la vida de sus hijos que estaban en el campo de batalla, luchando por la integridad de su territorio y el honor de su patria. Pero tampoco esa madre dolorida ha sido escuchada por los gobiernos que se llaman civilizados Tampoco han merecido más que la más cruel de las indeferencias los ruegos de la señora de Botha que, deponiendo su patriotismo ha pedido paz para los boers, como una madre que pide á Dios vida para un hijo enfermo.

El general Botha que no había dado consentimiento á su esposa, desautorizó sus gestiones.



GRAN SASTRERÍA

DE V. GREGO Y C.ía

Avisamos al público y á nuestra clientela que hemos recibido de Europa un variado y elegante surtido de casimires para la próxima estación de invierno.



La puntualidad y esmero con que tratamos nuestra clientela, tanto por la elegancia del corte y como por la modicidad en los precios, nos hacen esperar que los que desean vestir bien nos favorecerán con sus pedidos, seguros de poder conformar los más exigentes en cuestión de últimas modas.

Llamamos la atención del público sobre nuestra especialidad en trajes de frack smoking y levitas, desafiando cualquier competencia en el género.

Nuestro variado surtido de géneros nos permite satisfacer cualquier gusto de los señores clientes que quieran visitarnos.

Calle Juncal, N.º 207,

al lado del Café "Tupí Nambá"

NUESTRAS DROGUERÍAS

Droguería y Farmacia

BEISSO Y C.ª

Algunas veces conviene recorrer nuestros grandes establecimientos comerciales é industriales. Se aprende siempre algo en ellos, y se logran, en las visitas, elementos de información que á todos pueden ser de utilidad y de provecho. En números anteriores de esta Revista se han publicado impresiones de casas importantes, ilustrando, dentro de lo posible, la información.

Toca hoy el turno á la importante firma comercial con cuyo nombre encabezamos estas líneas y que ocupa el espacioso edificio que se levanta en las calles 18 de Julio y Río Negro.

Fundada en el año 1880, ha llevado una vida vigorosa. y esto unido á la indiscutible competencia de sus propietarios y á su labor constante, la han elevado al envidiable estado de progreso en que se encuentra en la actualidad.

Uno de sus mayores factores ha sido el ex-socio don Alejandro Beisso, espíritu emprendedor y de grandes iniciativas, cuya proverbial actividad y tino comercial, tienen en esta casa una de sus más hermosas manifestaciones. Los actuales continuadores de su obra, señores Juan Beisso y Américo Beisso, están demostrando que son dignos sucesores del que creó el crédito y reputación de que goza en nuestro país el mencionado establecimiento.

Secundan, efectivamente, con celoso empeño la obra por él iniciada.

El segundo recorre actualmente las principales fábricas del viejo continente, que tienen relación con su ramo, é indudablemente que esta gira será de provechosos resultados para la casa cuya gerencia desempeña.



Vista general de la Farmacia y Droguería

Hay en él espíritu de empresa como en el fundador de la casa, y conocedor de las necesidades del país ha de aportarle á su regreso ventajas que no admitan rivalidades en la competencia comercial.

Dicho esto en cuanto al origen y marcha progresista de la firma, vamos á ocuparnos de la casa misma, en todo lo que vale y en todo lo que encierra.

Nuestros grabados solo podrán dar al lector una pálida idea de su importancia, porque no es posible á la fotografía, en casos como este, escudriñarlo todo para retenerlo en la placa.

La casa de los señores Beisso y C.ª, está en relación directa con las principales fábricas de su género en el orbe entero; tiene corresponsales especiales en París, Londres, Hamburgo, Génova, etc. Sus ventas no solo abarcan la capital y la campaña, sinó que se las ha llevado á la República Argentina, Brasil y Paraguay.

Es que la bondad de los productos, su pureza y la intachabilidad en su suministro, han dado gran expansión á su crédito, forzándola á trasponer los límites del país, para dar ensanche á sus operaciones en la obligación de atender pedidos y necesidades extrañas.

Éxitos son estos que no pueden ostentarse á cada paso y que bastarían para levantar á un establecimiento cualquiera, si para cimentar su crédito no hubiera de sobra con lo que se ve y se palpa dentro del país.

Para apreciar y valorar aproximadamente todo lo que se ha acumulado en los vastos almacenes de la droguería, se hace necesaria una inspección

ocular. Solo así resalta lo completo de las instalaciones, el orden perfecto que se observa hasta en los menores detalles y el cuantioso capital invertido para que nada falte al público consumidor, que encuentra en esta casa la última palabra de la ciencia, en lo que se refiere á productos químicos, especialidades de todos los autores conocidos, alcaloides, productos para las artes industriales, etc., etc.

La farmacia anexa al establecimiento, que ocupa el ángulo 18 de Julio y Río Negro, es la primera y más vasta de la República. Puede afirmarse sin exageración, que en nada cede á las mejor instaladas de Sud América, así por el exquisito gusto que ha presidido su ornamentación como por la inteligencia desplegada en su organización interna.



Interior de la Farmacia

No podía ser de otro modo. Realizados los negocios en la escala más alta y más de acuerdo con las exigencias del país, junto á aquella gran droguería, había de levantarse también grande la farmacia, de la que desempeña la regencia el señor Enrique Laventure, farmacéutico de nuestra Facultad, habilmente secundado por un numeroso y experto personal, cuya idoneidad garantiza á su clientela un esmerado servicio en las prescripciones médicas, preparaciones oficinales, etc. Para ello disponen de los más modernos aparatos destinados á la esterilización, depósitos de nickel puro para aguas, gazas, algodones, etc., los que son llevados á domicilio cuando lo exigen los facultativos.

El aspecto del frente de la casa Beisso y C.ª es soberbio y se admira durante la noche una profusión de luces y colores — en que predominan el *rojo* y *blanco* — que dan real animación no ya al interior de la casa, sino también á todos sus alrededores.

Parece altivo edificio destinado á grandes fiestas, como si se hubiera querido así hacer más fácil el olvido de los dolores que mitigan las panaceas aglomeradas en el interior.

En sus lujosos escaparates, donde se ha hecho derroche de buen gusto artístico, llama la atención el destinado á sueros de los autores más renombrados, como Hayem, Huchard, Cheron, etc., colocados en ampollas especiales, que permiten garantir la asepcia y son de fácil aplicación. Los vemos de todos tamaños, desde 5 gramos hasta un litro; y en el mismo orden, pequeñas ampollas de soluciones de morfina, cafeina, etc., para uso hipodérmico.

Sería verdaderamente grande la tarea de enumerar todo lo que puede encontrarse allí, lo mismo que explicar los modernos procedimientos empleados en la preparación y conservación de las drogas, y demás elementos destinados á la venta. Baste decir que esta farmacia modelo, es frecuentada y favorecida por nuestra sociedad más distinguida.

Y esto que es una verdad como un templo, da la explicación ná cumplida del por qué de tantos progresos. En todas partes y en todos los ramos triunfan el buen gusto y el *savoir faire* cuando van unidos á la nobleza del artículo que se vende.

Es muy satisfactorio para nosotros reflejar en la forma en que lo hacemos, el progreso de casas comerciales de esta índole é importancia. Se trata de grandes capitales, noblemente empleados, y de cuya inversión hay que esperar altos beneficios públicos, desde que con ellos se satisfacen de manera amplia las más altas y urgentes necesidades de la población.

¿Qué más hemos de agregar? ¿Acaso se ostentan á cada paso títulos mejor saneados? Es más; creemos que de seguir hablando de la casa, su estado y sus ventajas, concluiríamos por predicar á convertidos.

Ver para creer, se dice. Nosotros no presentamos la misma fórmula; decimos sencillamente: Vayan y verán!

Y hablamos así, con tono de convicción, porque estamos perfectamente seguros de que lo que allí se vé, admira, lo que no en detalle, en conjunto — que para algo se han ido acumulando, durante largos años de esforzado trabajo, elementos con que hacer frente á las exigencias de una población que aumenta y que reclama á diario una mejora eficaz así en sus servicios públicos como privados.

Necesitamos, en definitiva, hombres de empresa como los que dan espectabilidad á la firma social de que expresamente hemos querido ocuparnos.







He aqui cuatro encantadoras personitas, de las que, la que más, recién acaba de aprender á andar derecha y la que menos aun no ha empezado los ensayos de pininos. Eso no importa para que e presenten aqui á alegrar la página con sus preiosas ca ritas tersas como pétalos, sus cabellos de seda y sus ingenuas y misosas expresiones, de gente feliz, realiza todos sus deseos, y que sigue por un camino atestado de caricias, de besos, de dulces, de muñecas y de caballitos de madera. Quien sabe lo que el destino les reserva, pero el verlos así, tan lindos, tan delicaditos, se piensa que no ha de ser nada malo y se sueña verlos en el colmo de la felicidad, siguiendo sin interrupción la que ahora gozan y la que proporcionan en el hogar.

Actualidad Norte-Americana



El nuevo ministerio de Mr. Mackinley

ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO

Este específico
es el remedio más seguro para la curación del asma.
El número de las curas es de todos cuantos
han hecho uso de dicho ELIXIR.

Preparado por J. MARTINEZ OLASCOAGA

FARMACEUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Una de las cartas recibidas que atestiguan lo manifestado

Lunarejo, Mayo 20 de 1900.

Sr. J. Martínez Olascoaga. — Salto.

Muy señor mío: Habiendo oído alabar en distintas ocasiones los buenos resultados obtenidos con el uso del ELIXIR ANTI-ASMÁTICO MARTÍNEZ por usted elaborado, en casos en los cuales nada habían influído otras medicaciones y específicos, aconsejé á varios vecinos de este paraje, que sufren la molesta y terrible enfermedad del asma, hicieran uso de él.

Atendida esta indicación, el alivio que experimentaron ha sido tal, que más de una vez han agradecido mi recomendación, pero considerando que es á usted á quien deben expresar ese agradecimiento, pedí á dichos señores, se lo manifestaran por escrito, á lo cual han accedido.

Tan pronto me entreguen esos certificados se los remitiré, á fin de que si así lo desea, los utilice como testimonio de la eficacia de esa su excelente preparación.

Aprovecho esta oportunidad para repetirme de usted atento y S. S.

Alfonso Rugnitz.

DEPÓSITOS:

MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO



Aparato *new-century* para acomodar los pasajeros en los coches de tramvía.

Se acabaron las disputas
ya se acabaron las riñas,
entre las gentes que viajan
en los coches de tranvía.
— Cédame Vd. ese asiento
que soy una señorita
— Váyase usted al pescante
y pesque una pulmonía.
Cada cual toma un asiento
y el guarda los atornilla,
para colocarlos todos
á la distancia precisa,
así es que cabe la gente
lo mismo que las sardinas.
Arreglados de este modo
los pasajeros, se evitan
las molestias de mostrar
educación, cortesía
y otras muchas cosas que
á unos parecen sencillas
y á otros sientan como un par
de *soquis* en la mejilla.
¡Ya por fin con ese invento
viajar se puede en tranvía!

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

ROMBO

Aprobación de los tribunos romanos.
Voz de mando en dignidades.
Nombre femenino.
Planta umbilífera.
Cuadrúpedo.
En los ejércitos.
Setenta antiguo.

TURQUESA.

CRIPTOGRAFÍA

¡O BELLA DONNA!
G. E.

Es hermosa cual no hay dos,
Esta bella del Cordón.

CAPITÁN VENENO.

CHARADAS

1

Mi *tercia segunda* y *prima*
Es península lejana
Que vastos *tercera cuarta*
De mis *dos cuatro* separan,
Prima dos en las boticas;
Cuatro en el país abunda,
Y adjetivo femenino
Forman mi *tercia* y *segunda*.
Y concluyo aconsejando
Aunque no es cuaresma ya,
Os prepareis á comer
Un buen plato de *total*.

GRUMETE.

2

Mi *prima, segunda* y *tercia*
Letras son del alfabeto
Para el todo hallar completo
Que del saber es esencia;
Cuatro y *cinco* añades, Cleto,
Que gran rey fué de la Persia.

RADAMÉS.

FUGA DE CONSONANTES

a. u. o. o. o. o.

Hallar el nombre de un rey.

RAPPIT.

JEROGLÍFICOS

1

SEDA EAR

SINFOROSO.

2

NEGRO K

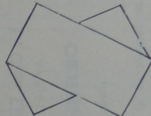
PALITO.

3

Para Sinforoso.

Rio

ROMPE CABEZA



¿Cómo es necesario doblar un papel de la forma del cuadrilátero que se vé, para que mirado de ambos lados resulte esta figura?

Soluciones: Charadas: 1.° *Corinto*, 2.° *Marcelino* ó *Pescaperlas*. Jeroglíficos: 1.° *Traslado*, 2.° *Enastar*. Anagrama Acróstico: *Angela Tiscornia*. Margarita, peonias, nogal, camelia, dalia Geranio, heliotropo, jacinto, rosas, azucena, aroma, lirio, pasionarias, ceibo, girasol. Anagrama: *María Eugenia Vaz Ferreira*.

Mandaron las soluciones: *Turquesa* 6 *Capitán Veneno* 6, *Don Julio* 6, *Falquito* 6, *Clarín* 4, *Maragata* 3, *Ariosto* 2, *Lady* 2, *Rappit* 3.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

J. H. S.—Mercedes.—La respuesta de su telegrama la habrá encontrado en el número anterior. Agradecemos profundamente la atención.

L. A. Z.—Mercedes.—Recibidos los versos. Se publicarán enseguida.

Perico Flaco.—Buenos Aires.—Esperamos el fotograbado para publicar su nota. Para «Recuerdos Mercedarios» no hay más que el retrato de Iparraguirre? Impartióse orden al agente.

I. E. C.—Buenos Aires.—Muy bonito su artículo. Aceptado y aceptada la colaboración con gusto.

I. S.—Montevideo.—Muy lindas las décimas. Se publicarán pronto.

J. C.—Montevideo.—Aceptado el cuento «La Americana», aunque no suena muy bien aquello de Marqueses en estancia.

G. F.—Montevideo.—Por esta vez perdone...

G. de R.—Montevideo.—El cuento es demasiado largo para nuestro periódico. Mándenos algo más corto.

L. C.—Santa Fe.—Aceptada con agrado su colaboración que promete mucho.

C. C.—Nueva Palmira.—Recibidas fotografías y texto. Agradecemos todo á Vd. y al amigo Perea.

Capitán Veneno.—Recibidas fotografías. Las utilizaremos oportunamente. Gracias.

Sección Amena

Don Julio.—Recibido su nuevo trabajo, pero mande algo más. Ese ya salió en esta sección aunque en otra forma más difícil.

Falquito.—Todo en mis manos, prosiga.

Sisebuto 5.° y *Capitán Veneno.*—Venciendo el día 30 el plazo para enviar trabajos al concurso, se les ruega quieran asistir el día 5 de Mayo á las 10 a. m. á la redacción de ROJO Y BLANCO, Cámaras 143, con objeto de proceder á la clasificación de los trabajos recibidos. Puntualidad pues.

Solcar.—Recibido su juego. Gracias.

Los trabajos para el concurso se reciben hasta el día 30 de Abril.

Correo Administrativo

J. C.—Mercedes.—Llevamos á su crédito su entrega hecha por intermedio de los señores Viñas y Peraro.

M. B.—Florida.—Recibimos importe de suscripciones y encuadernaciones.

S. P. y A.—Nueva Palmira—Ya se le contestó por carta. Se le remitieron los impresos.

M. P.—Nico Pérez.—Recibimos liquidación y giro por Enero, Febrero y Marzo del corriente año.

G. R.—Santa Rosa del Cuareim—Recibimos su atenta fecha 15 con un giro valor $ 23.00 que llevamos á su cuenta en la forma indicada por Vd.

A. B.—Canelones.—Queda chancelada s/c. hasta Marzo 31 del corriente.

L. H.—Treinta y Tres—Se le envió la liquidación pedida.

B. U.—Rocha.—Se le envió la liquidación hasta Marzo 31/901. Van los números pedidos.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO.................. 1.50
2.10 .... BLANCO
(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague
del Salto

La Casa Entrega á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80A - *MONTEVIDEO*

LOS DOS TELÉFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOCa DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO.................. 1.80
2.40 .... BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los ***BUENOS ALMACENES***

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II | MONTEVIDEO, ABRIL 28 DE 1901 | Número 18

Pensamientos

Los jefes de partido no se imponen con la presión de las bayonetas, ni se sostienen por la corrupción y el incienso que escapa de los turíbulos de una prensa venal y mercenaria.

Tampoco se erigen sobre los escombros de las instituciones patrias — ni sobre el envelicimiento de sus hermanos de causa.

Los jefes de partido son el fruto espontáneo de la opinión de una colectividad; libremente manifestada — son la personificación de sus intereses y la encarnación de sus ideales y esperanzas.

Dios ha puesto el amor, como el diamante en el fondo del cuarzo, en lo más íntimo del alma y allí hay que irlo á buscar con el arte, con la seducción, con la ciencia y pulirlo con el diamante mismo, es decir con el amor.

La política es una ciencia de evolución, sujeta por lo mismo á leyes que la normalizan y conservan su morfología extructural.

Las grandes organizaciones sociales no tienen un proceso evolutivo distinto en América que en Europa, como en Europa, no lo tienen distinto en Francia que en Inglaterra, en Suiza que en Rusia.

Por todas partes una misma ley, una misma lucha, matriz, generatriz de otras muchas luchas ó antinomias secundarias.

El espíritu conservador, con el espíritu revolucionario — el progreso apoyándose en la tradición y transformando el pasado lentamente y sin estrépitos; y el progreso subversivo y demoledor marchando con pica y gorro frigio vertiginosamente hacia el ideal.



Dr. Ángel Floro Costa

Es así como yo concibo el patriotismo. Noble y elevado en sus ideas, tenaz y firme en el propósito — elástico, fluído, benévolo y contemporizador en los medios — tranquilo y modesto en la forma.

La fuerza y el genio, nunca fueron iracundos ni pretenciosos, siempre fueron pacientes y humildes, — pero obstinados y perseverantes.

Es la necesaria, la *pequeña transigencia* que la vida social impone con las personas, cuando se quiere ser fiel á la *grande intransigencia* de los principios, — porque cuando para hacer el bien ó influir en el sentido del progreso y de la libertad, no se tiene otros elementos de que echar mano, hay, ó que condenarse al mutismo absoluto y á la abstención egoísta y cobarde que es el suicidio y la descomposición de los partidos, ó hacer algunas concesiones á los hombres y á los hechos, que los desórdenes del pasado y la intransigencia de las fracciones mismas, ha colocado en el camino de la influencia, del poder y de la fuerza.

Todo exclusivismo entraña en el fondo un germen de tiranía, y no hay tiranía más ciega, que el despotismo de secta, ni tiranías más intransigentes que las tiranías populares.

Las finanzas y el crédito, han vengado siempre á los oprimidos, han vengado la verdad, y las virtudes cívicas, son la conciencia viva, palpitante, acusadora é inexorable de la humanidad que

crece en fuerzas y aumenta en importancia social y política, conforme crece y aumenta la inteligencia del pueblo y dilata sus dominios la civilización.

La tendencia á magnificar sus héroes ha sido y es innata á todos los pueblos de la tierra.

El busto de la mayor parte de los fundadores de las naciones, más que en la historia se ha fundido en la imaginación popular.

Por eso se encuentra un poco de mitología al principio de toda historia.

La ciencia del gobierno es la más vasta y profunda de todas—y se nutre de la tolerancia y el saber.—Hace concesiones, transa en algunos hechos existentes, va despacio, contemporiza, procura armonizar, conciliar intereses divergentes, estudia, compila, analiza, sintetiza, *respeta precedentes*, VENERA TRADICIONES, IMPERSONALIZA LAS CUESTIONES, disimula con alta benevolencia los vicios de los hombres, cuando no comprometen la tranquilidad social, y va poco á poco jalonando su obra, como esos trenes férreos que sumisos al poder de la industria ascienden firmes y seguros por anchas espirales, hacia la cumbre de la montaña,—donde al fin llegan sin fatiga y permiten sin vértigo dominar el paisaje.

Para que los partidos se transformen necesitan moverse, agitarse, gozar de un largo período de libertad, en que surjan nuevos intereses que determinen las nuevas luchas que deben acelerar su disolución, y sean el teatro de acción de las nuevas personalidades que se levanten para encaminar y guiar sus futuras tendencias.

Las pretensiones de ser demoledores en todo, es una de las peculiaridades de toda raza joven y ambiciosa—y muy especialmente de la nuestra, inclinada por temperamento á lo aventurado, á lo abs oluto, á lo fantástico.

El sufragio popular es la *pepiniere* de todos nuestros constantes disturbios políticos, y no cesará de ser una calamidad hasta que el buen sentido y la probidad de nuestros estadistas lo regule y limite por el impuesto.

Angel Floro Costa.

Una soiree diplomática



Mr. Gilbert, el distinguido Encargado de Negocios de Francia entre nosotros, próximo á partir de Montevideo para regresar á su patria, cediendo el puesto á Mr. Wienern cuya llegada se aproxima, ofreció noches pasadas una interesante soirée á algunos miembros del cuerpo diplomático que concurrieron en unión de las damas que son sus compañeras. De esa fiesta presentamos el grupo que tomó Fillat á luz de aluminio y que permite reconocer al galante dueño de casa rodeado de las distinguidas damas y correctos diplomáticos que fueron sus huéspedes.

Recordamos entre ellos á los señores Ontiveros, ministro de España; Mr. Baring, ministro de Inglaterra y su esposa; el señor Howard, vicecónsul de Norte América; señor Massa, cónsul de Italia; las señoras de Howard y Alcoforado y los caballeros Apestéguy, Alcoforado, Ledoulx y algunos más que no están presentes en la memoria.

Fué una grata fiesta en que el corto número de concurrentes en nada aminoró su animación durante algunas horas.

Mr. Gilbert dejará de esa como de otras celebradas en la Legación de Francia, recuerdos de los que perduran entre quienes de ellas han tenido la dicha de disfrutar.

Cruzada de Flores

El 19 de Abril fué aniversario del principio de una de nuestras más grandes y serias guerras civiles: la llamada cruzada libertadora. En tal día del año 1863 desembarcó en el Rincón de las Gallinas, el general don Venancio Flores, acompañado del coronel don Francisco Caraballo, del comandante Clemente Cáceres y de don Silvestre Taras, levantando la bandera revolucionaria contra el gobierno presidido por don Bernardo P. Berro.

Algunos de los episodios de esa campaña han sido recordados ya en las páginas de este semanario.

Hoy, al recordar su iniciación, damos la reproducción de un grupo en el que figuran el general Flores y los jefes principales de la revolución que encabezó. Ninguno de ellos sobrevive. Pagaron su tributo á la tierra después de haber pagado también el de su sangre en servicio de la patria unas veces, y, de los ideales partidistas otras.



El general Flores y los jefes de la Cruzada

Son sus nombres, por el orden en que figuran en el grabado, José Gregorio Suárez, Nicasio Borges, Enrique Castro, Francisco Caraballo, Manuel Acosta, Manduca Carbajal, Fausto Aguilar y coronel Larrobla.

Muchos de ellos alcanzaron los más altos puestos en la carrera militar, habiendo figurado en el escalafón con la mayor gerarquía del ejército.

El aniversario de la Cruzada ha sido este año recordado por un grupo de colorados con la fiesta partidaria celebrada en la quinta de Iglesias, de la que damos algunas notas

Despertar

Tiende el Alba su velo de oro y grana
Que, en las selvas, palpita, tembloroso,
Y, del cielo, un enjambre rumoroso
Los aires. puebla, con vibrante diana.

Un hálito fugaz que ardiente mana
Del seno azul del Uruguay undoso
Llega turbando el límpido reposo
Del aromado bosque, en la mañana.

De indómitos centauros, redentora.
Surje la heroica, suspirada hueste;
¡Que al fin sonó, del despertar, la hora!

Brilla á su paso envuelta en nívea veste
La hermosa Libertad, cual suave aurora
Que Dios derrama en la campiña agreste.

Clara Giannetto.

1901.



Señora Alicia de Alcoforado

Tenemos el honor...

De presentar á ustedes á la distinguida dama Alicia de Alcoforado, noble compañera del doctor don Alfredo Alcoforado, primer secretario de la Legación brasileña en el Uruguay. Newyorkina de nacimiento, fué á Europa muy joven, educándose en Inglaterra. Es sin embargo, una entusiasta brasileña de corazón y de alma, desde el momento en que unió su vida al que es su esposo. Mujer de suprema elegancia y distinción posee el gran don de cautivar por su conversación que sostiene con cada cual en su idioma y por su sencillez que es patrimonio de la educación verdadera, del trato de gentes y de los sentimientos nobles. Constituye con su esposo, un matrimonio modelo en todas las fases de su vida.

En los salones es por su ilustración, por la elevación de su espíritu y por su gracia distinguida y amable un elemento social de primer orden, cautivando la admiración de todos cuantos tienen la dicha de tratarla. Ha sabido asimilarse la gracia de nuestras americanas con la cultura superior de las grandes sociedades europeas, derrochando la una y la otra, y demostrando ser poseedora de una clara inteligencia puesta al servicio de sentimientos nobles y puros. Con tales dones, su actuación, ya en el hogar ya en la vida social, es siempre brillante y le granjea profundas simpatías y el aprecio de los que saben valorar esas preciosas condiciones. En nuestros círculos más distinguidos ha sido acogida con verdadero cariño y es un ornato de las mejores tertulias.

Carapé



TOMEN ustedes un Diccionario Geográfico de la República, es decir, tomen ustedes el Diccionario Geográfico del señor Orestes Araújo, porque es el único que existe y porque á existir otros sería—¡tan bueno es!—el mejor de todos ellos, y en esa obra excelente, que quizás por serlo, no ha hecho rico á su autor, ni siquiera lo ha hecho célebre, leerán ustedes que la sierra de Carapé, tan famosa como es por su estructura original y por sus paisajes pintorescos, es apenas un gajo desprendido de ese inmenso árbol de tierra y piedra que se llama la cuchilla Grande, y que tendido como está en el suelo, extiende (aquí no se puede decir «levanta») sus capas hasta la frontera mientras que su tronco brota—¡cuantos no lo ignoran!—en la Plaza de Cagancha... que los niños conocen por «la plaza de la estatua»... y que muchos recalcitrantes siguen llamando como hace treinta años Plaza Libertad.



Esto que decimos de la sierra de Carapé y algo más que diremos á renglón seguido, interesa á más de 4.

El geólogo (y va 1) que la visite, señalará allí la presencia de gneis, de esquistos cristalinos, de pizarra y de otras cosas que suprimimos en aras del espacio y de la paciencia del lector profano; el especulador (y van 2) encontrará allí filones metalíferos de distintas clases y de estraordinaria potencia; el enfermo (y van 3) que haya pasado allí algunos meses, podrá dar informes de que el aire de aquellas regiones, es rico en oxígeno y es un bálsamo para los pulmones; el pintor y el poeta (núms 4 y 5) cuyo testimonio no debemos rechazar *a priori*, gritarán con entusiasmo—así lo hacen los artistas—que nada iguala al caprichoso dibujo de sus agrestes colinas, que en ninguna parte como allí es tan fácil la rima ó surgen más espontáneas y más fáciles las ideas; y el periodista (van 6) jamás podrá negar, como tampoco nos atrevemos á negarlo nosotros ahora, que las sierras de Carapé merecen los honores de de un artículo.

En las faldas de los cerros crecen á millares de millares los arbustos espinosos, entre las grietas, que forman aquí y allá, las rocas abruptas, brotan cactus de estrañas variedades, hay montes intrincados y espesos en las laderas protegidas contra el viento sud y el pampero y en las inmediaciones del Alférez se cosecha en estado natural la yerba mate (Y lex paraguayensis) que los paisanos de por allá elaboran en cantidad para su propio consumo y que prefieren aunque es floja á la que nos importa el extranjero.

Pero la sierra de Carapé era famosa aún entre los indígenas, antes, mucho antes, de que exis-

tieran en el país los empresarios de minas, que tanta falta nos hacen, ó los poetas, los pintores y los tuberculosos, que tanto abundan.

Carapé es el nombre indígena de una planta que produce un tubérculo altamente apreciado. De esa planta existen dos especies. La primera, de flor violeta y de tubérculos idénticos á la papa comestible, es buscada hoy para ensayar su cultivo en Europa; la otra, de flor blanca y de frutos amargos y purgantes, tiene varias aplicaciones en la medicina casera. Diremos, para concluir, que el señor Wenceslao Lares, hablando del *Carapé* en una obra escrita, se expresa así:

«El Carapé crece espontáneo en todo el territorio de la República sin que hasta ahora nadie se haya preocupado de cultivarlo por aquello de que el sol de casa no calienta, si bien vemos á la «Sociedad de Horticultura y Botánica» de Marsella hablar de él con tanto encomio. El *ñape* ó *carapé* era aprovechado por los indígenas desde época inmemorial»

¿Nos aprovechará á nosotros? **Seven.**

Los 18 Scurrilis

Valerio Máximo, al decir del diccionario de don Raimundo de Miguel, daba á la palabra latina *scurrilis* el valor que en español damos á divertido, jocoso, etc. y sin duda esta acepción tuvieron presente los fundadores de la Sociedad que lleva el nombre que va al frente de estas líneas y que acaba de festejar su tercer aniversario con verdadera brillantez y máxima alegría. Hay que ser en realidad «alegre» y «divertido» de buena ley para mantenerse largo tiempo en este grupo de 18 amigos, al cual no puede ingresar uno más, pero en el que se reclama siempre la presencia de todos ellos. Es fórmula reglamentaria indiscutible é irrevocable: los *scurrilis* serán 18 y con ellos, por ellos y para ellos han de organizarse todas sus fiestas y paseos. En ningún caso y por ningún concepto irá á medio llenar un claro; deben ser infaltables los 18! El local social, en las cercanías del Prado, guarda el pabellón de los grandes festivales en que sale á lucir, desplegado y flameando al viento. En casa humilde, corazón grande—dicen los franceses—y el lema llevado al latín—dentro de lo posible—ha invadido los dominios de Punta Carretas en aquellas grandes letras P. D. M. Q. Los *18 scurrilis*, sin uno ni otro, parecen querer decir, por su fórmula reglamentaria, referida: entre poca gente, mucho bullicio; entre pocos amigos gran algazara... El fotograbado reproduce el grupo social que preside el señor Luis Varesini y del que son secretario y tesorero respectivamente los señores Juan Corrège y Antonio Castellá.



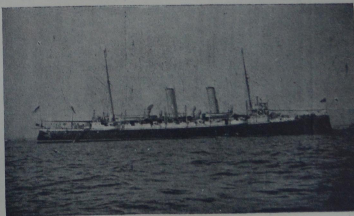
Marina británica

En nuestras aguas se encuentra desde los primeros días de la semana pasada el crucero británico de 2.ª clase «Cambrian», gemelo del «Flora», al que ha venido á reemplazar.

Es buque de construcción moderna, de varios miles de toneladas y con una dotación de varios cientos de plazas.

Enarbola como el «Flora» la insignia del comodoro Mr. Groom, jefe de la escuadra británica del Atlántico Sur.

Su armamento, como el de todos los buques de aquella armada, es de los más adelantados. Sus bocas de fuego han hecho ya retemblar la ciudad en el saludo de 21 cañonazos hecho á la plaza, á su llegada



Crucero «Cambrian»

FOT: DE WHISAA OF BAR.

ANHELOS

I

Con dos pétalos de rosa
Hacer nuestra embarcación,
Y por la mar tempestuosa
Cruzar en célica unión.

II

A la luz resplandeciente
De intenso rayo lunar,
Poner en tu blanca frente
Un racimo de azahar.

III

Y seguir en la barquilla
Como Julieta y Romeo,
Hasta llegar á la orilla
En delicioso fraseo.

IV

Después.... de la lucha diaria
Correr al ancho camino,
¡Entonando una plegaria
Al príncipe del Destino!

Leogardo Miguel Torterolo.

CASTRO RIVERA.

Venganzas femeniles

Rigido el cuerpo, con la rubia cabeza apoyada en el brazo doblado sobre las almohadas, Irma, de regreso del baile, meditaba. Sus ojos, desmesuradamente abiertos, como si la visión angustiosa que la abstraía, tomase en la obscuridad de la alcoba, formas reales, brillaban con reflejos extraños, relampagueando en ellos la tempestad que ardía dentro de aquella cabeza dolorida. De sus labios crispados exhalábase á intérvalos débil silbido, quejido ahogado que sonaba como un lamento, queja fúnebre de una pena inmensa que se desbordaba rompiéndole el corazón. A los pies del lecho y cayendo sobre la alfombra, el blanco traje de baile, despojo inmaculado de la batalla perdida, parecía querer deslizarse de al lado de su dueña. Aquellos tules, que aún no hacía una hora se agitaban temblorosos, palpitando á la suave presión del seno de Irma, yacían muertos, fríos y arrugados, como el ensueño de la joven, deshojado en flor durante aquella noche de placer.



La habían engañado. Aquella noche, en el baile, la venda rosada que cubría sus ojos había sido arrancada brutalmente. Su novio la dejaba por otra. Sentada en un rincón del vasto salón, olvidada de todo, de donde estaba, de lo que la rodeaba, sorda á los acordes de la orquesta, invencible á esa atmósfera mareante y voluptuosa, mezcla cálida de efluvios de cabelleras de mujeres y pétalos de flores, que forma el ambiente de una fiesta, — había, durante horas largas como siglos, presenciado el espectáculo de su novio entregado á otra por completo. Había sufrido lo indecible viéndole convertido en *cavalier servente* de la otra con solicitud cariñosa de enamorado; le había visto llevándola toda la noche de su brazo, inclinado hacia ella para murmurar á su oido dulces palabras, cuyo sentido aparecía reflejado en las sonrisas y en el tono encendido de las mejillas de la otra. Y ahora, de regreso del baile, á solas con su dolor en la obscuridad de su alcoba, repasaba en su mente la historia de aquel amor suyo, puro y transparente como un cristal y que como un cristal acababa de romperse para siempre en mil pedazos.

Huérfana y sin más riquezas que la bondad de su alma y sus cabellos de oro, había cifrado sus esperanzas todas en su prometido, que ahora la abandonaba. Desde niña le había amado, y á medida que los años pasaban, el amor aquél había llegado á compenetrarse tanto en ella, que ella, sin su amor, parecíale algo tan imposible y paradógico como su amor sin ella. A fuerza de quererle, y de acostumbrarse á quererle, había llegado á considerar á su novio como parte integrante de su espíritu. Si él muriese, le seguiría amando lo mismo, porque le llevaba dentro de sí y si fuese ella quien volase al cielo, también se llevaría, impregnada en su alma, el alma de su novio.

Su matrimonio con él lo habían considerado siempre como algo indiscutible, que tenía que suceder forzosamente por el encadenamiento natural de los sucesos y de las cosas. Nunca pensó que pudiera no realizarse, como no se le ocurrió tampoco nunca que el sol se parase en mitad de su carrera, ni que los ríos y las fuentes se secaran, ni que los pájaros dejaran de cantar y las flores de embalsamar el aire con su aroma. Esperaba su casamiento confiada, con tranquila alegría, viendo en él la realización de su sueño de amor y la terminación de su vida de soltera, llena de esos pequeños dolores inherentes á la existencia de toda huérfana que, habiendo sido rica, es sostenida por la generosidad convencional de parientes más ó menos generosos.

Y he aquí que de golpe, sin transición alguna, todo se derrumbaba, aplastándola. Ya él no sería su esposo; y en cambio otra ¡otra! viviría á su lado bendecida y feliz. Para esa otra serían sus caricias; á ésa le consagraría él su vida, su inteligencia, sus cuidados y sólo ésa, que se lo robaba, tendría el derecho de quererle!

Ah, no! pero no podía ser! Qué había hecho ella para ser castigada tan cruelmente? Acaso se había hecho sospechosa de infedelidad? ¡Acaso no le había amado bastante? Pero no; pero si le había dedicado su vida entera! Si le había dado su alma entera, y él lo sabía bien!

O no sería tan bella como la otra? La otra le gustaría acaso más? Pero esto también era imposible: no era ella, por excelencia, linda entre las más lindas? Acaso no se lo había dicho él siempre y como él todos cuantos la habían conocido?

Sería entonces... sería cuestión de dinero? Y esta sospecha, iluminando á Irma, le mostró la verdad.

Sí, era cuestión de dinero. *Ella era pobre*, y estas tres palabras lo esplicaban todo. Como en la novela de Ohnet, le compraban su novio al precio de una fortuna, y ella, que le habría *adquirido* aún á costa de su vida, iba á quedarse sola, sin felicidad alguna, sin esperanza ninguna, sumida

en el olvido y en la desesperación, mientras la otra, triunfante y feliz le ostentaría orgullosa, rodeado del lujo y la opulencia que ella, muchacha pobre, no había podido darle.

Ah, pero no, se negaría! Le haría beber gota á gota tanta hiel como estaba condenada á beber ella! Ya que había de vivir sufriendo, ya que su existencia envenenada iba á convertirse en agonía lenta, que sufriera él también, por lo menos, tanto como ella iba á sufrir!

Ah, sí! Se vengaría. Poco ó mucho, él tenía que amarla aún, porque no se borra en una hora el cariño de tantos años. Quién sabe á qué fuerzas misteriosas cedía él! Quién sabe si en aquella alma cobarde no rugía una tempestad, si no se agrupaban, en consorcio híbrido, el amor hacia ella y pasiones inconfesables! Quién sabe si no lloraría él también en la conciencia de su felicidad perdida! Pero que cobarde y que repugnante era! Ah sí! Se vengaría!

Puesto que él comerciaba con su corazón, ella también iba á venderse. Acaso no tenía quien la solicitaba? Acaso no le bastaba decir *sí*, para extender la mano y recojer la fortuna que de rodillas le alcanzaban? Hasta entonces había mirado aquello con horror, pareciéndole una profanación el solo pensamiento de la posibilidad de aquel matrimonio. Siempre había escuchado con disgusto las insinuaciones que al respecto parientes y amigas prácticas la hicieron, pues su alma recta y delicada se sublevaba á la sola idea de un casamiento que no fuera un casamiento por amor. Pero todo había cambiado ya. Necesitaba ahora una fortuna, y la tomaba de manos del que se la ofrecía, no importaba á que precio.

Bien era cierto que éste no era un Felipe Derblay ni mucho menos; que era, por lo contrario, disipado, vicioso é imbécil. Pero no importaba, en cambio era rico, y esto era lo esencial. Se casaría con él; tendría carruajes, palco en la Opera, joyas, habitaría en un palacio rodeada de lujo y de esplendor, y ese esplendor, ese lujo estaría destinado á realzar su belleza, y su belleza á hacer revivir en él la pasión de otrora, y esa pasión, avivada con los recursos de una coquetería llevada, si necesario fuese, hasta lo inconcebible, sería el arma de su venganza, el instrumento de martirio con que retorcería, despedazándolo, aquel corazón que ella había creído suyo y que la traicionaba por un puñado de monedas.

Así se vengaría, enloqueciéndole. Nuevo Tántalo, sediento de su amor, sabría él á su vez lo que es ser despreciado cuando se cree ser querido. Le haría odiar á la mujer que le había comprado; le haría gemir y sollozar y maldecir la hora desgraciada de su traición. Como había sufrido ella en aquella noche de amargura había de sufrir él durante todos los días de su vida. Ah! Como iba á hacer retorcerse aquel corazón y aquella conciencia!

Con la faz contraída, sacudida por los espasmos de la fiebre, Irma quedóse dormida, con el cerebro atenaceado por la obsesión de su venganza. Era ya el alba, el cielo se teñía de azul; la luz pálida, penetrando por los intersticios de las celosías ahuyentaba las sombras misteriosas de la alcoba, sombras densas, pero menos negras, sin embargo, que el porvenir que en su delirio acababa de trazarse aquella desgraciada.

Five.

Febrero de 1901.

La Patria en la escuela



Escuela de 3.er grado núm. 1

Los aniversarios patrios pasaban hasta hace pocos años casi completamente inadvertidos en nuestras escuelas públicas. La enseñanza de la historia se resentía evidentemente de poca predilección por parte de maestros y autoridades que no le prestaban la atención debida. Dicho sea en honor á la verdad, tal vez hayan tenido razón para así proceder unos y otros. Pero es el caso que en la actualidad no sucede lo de antaño; ahora se enseña historia y en los aniversarios patrios los maestros reunen á sus alumnos y rememoran con ellos el aniversario dándoles breves conferencias alusivas y obligándolos á hacer composiciones con referencia á la fecha histórica. El 19 de Abril fué este año rememorado en la Escuela de 3.er grado para varones N.º 1 que dirige la señorita Aurelia Viera con una fiesta infantil interesante. Los niños, todos de gala, oyeron la disertación de sus maestras, entonaron himnos y cantos patrióticos y tuvieron luego sus momentos de solaz en los amplios patios de la Escuela. Del grupo de alumnos concurrentes, ofrecemos la reproducción de una fotografía que fué dado tomar á uno de nuestros reporters.

Los nacionalistas. — El 19 de abril



Vista general del palco en el Parque Central

Una gran fiesta nacionalista se celebró el 19 de Abril, aniversario del célebre desembarque de los 33 orientales en la playa de la Agraciada. El Congreso de los clubs políticos de esa filiación patrocinaba el acto y si hemos de atenernos á la palabra de los diarios partidarios cuyas crónicas tenemos á la vista, fué de algunos millares de ciudadanos la concurrencia á él. La fiesta patria — el tema simpático de la semana—tenía su gran intérprete en el distinguido ciudadano doctor Eduardo Acevedo Díaz, el primero de nuestros novelistas, á quien acompañaban como oradores los doctores Vidal y Fuentes y Romeu. Las expansiones partidarias hicieron coro á las expansiones patrióticas y los tres ciudadanos cuyos nombres acabamos de citar, fueron aclamados por sus correligionarios en cada párrafo, puede decirse, de sus discursos. Un notable conjunto presentaba la fiesta y poco á poco, á la llegada de nuevos clubs que se presentaban en corporación, el gran Parque Central tenía el aspecto de un inmenso enjambre humano. Los fotógrafos



Llegada del doctor Acevedo Díaz al Parque



Club Diego Lamas

de Rojo y Blanco, cumplieron allí su misión informativa como puede apreciarse por nuestras reproducciones, que están coronadas por el enorme grupo de concurrentes escuchando el discurso del señor Eduardo Acevedo Díaz que fué sin duda el momento de mayor solemnidad de la fiesta de que damos noticia, complacidos, porque nuestra opinión es favorable á todos aquellos actos que tienden á rememorar los aniversarios de la Patria.



El Club 15 de Abril entrando al Parque



Discurso del doctor Acevedo Díaz

Los colorados y la Cruzada

En el mismo día que los nacionalistas, se reunieron en la quinta de Iglesias, en el Arroyo Seco unos dos mil colorados convocados por sus correligionarios de los clubs de las tres primeras secciones de la capital. Festejaban también el 19 de Abril, pero rememoraban especialmente la cruzada del general don Venancio Flores de que hablamos en otra página. Estuvo animada y bulliciosa la fiesta partidaria. El amplio terreno de la quinta ofrecía la vista de muchos fogones en que se asaban trozos de unas cuantas vaquillonas inmoladas. La Comisión Organizadora con un buen número de visitantes, tenía su fogón especial surtido por un carro-cantina. El momento del reparto de raciones señaló la nota más alegre; se improvisaron hombres de campo y era de ver convertidos en los más gauchos precisamente á los más puebleros. El campamento estuvo durante toda la tarde animadísimo y cuando se hubo dado término á los asados se dió principio á los discursos. Guzmán Papini y Zas, Pedro Manini Ríos, Julio M. Sosa y otros pronuuciaron ardientes discursos partidarios, teniendo los dos primeros frases de recuerdo, además, para la heróica Cruzada



El carro-cantina en el fogón de la comisión organizadora



Repartiendo las raciones



Aspecto general de la reunión

considerarse campera y en la que una vez más se predicó la unión del Partido Colorado, para poder luchar en las urnas con su adversario, reunido también aquel día, según hemos visto en páginas anteriores, en el gran Parque Central.

de los Treinta y Tres. La oratoria tenía en la reunión sus buenos agentes que se desempeñaron con brillantez y arrancaron más de una vez entusiastas aplausos á los oyentes. Durante todo el día visitaron el local grupos de colorados, ya como fracciones de clubs seccionales, ya como simples partidarios que hacían acto de adhesión á los móviles que allí congregaban al importante núcleo. Los fotograbados que publicamos reproducen escenas de la fiesta que puede



Uno de los fogones

Recién al obscurecer pudo darse por terminada la reunión; nuevamente flamearon los estandartes y banderas rojas y los grupos secoionales fueron dispersándose entre gritos y vivas entusiastas á los hombres dirigentes—situacionistas ú opositores—de la colectividad colorada.

Las actividades cívicas se ven en esta clase de reuniones estimuladas por el esfuerzo del conjunto, lo mismo en uno que en otro partido tradicional. Los nacionalistas y los colorados en estas grandes fiestas hacen noble ostentación de fuerzas.



Dos clubs seccionales

Por las dos sendas

I

Ya su carne las sierpes han mordido
dejando su veneno inoculado,
y el instinto sensual se ha desfogado
en busca del deleite presentido.
Sus mejillas, de fuego se han teñido;
las penumbras sus ojos han rodeado,
y más el apetito se ha exaltado
cuanto más satisfecho siempre ha sido.
Criatura infeliz de amor demente,
sucumbiste por falta de esperanza
derrochando la vida en lo presente!
En su extravío, tu razón no alcanza
que hay un supremo amor omnipotente,
y un más allá de eterna bienandanza.

II

Ya en sus ojos el llanto se ha secado,
en su pecho la llama se ha extinguido,
y la gracia divina ha descendido
hasta su hermoso rostro demacrado.
Su pena, al mismo Dios ha consternado,
y por lo menos, ya que no el olvido,
el consuelo y la paz le ha concedido
y un refugio en su amor le ha deparado.
Feliz ella que tiene fe cristiana,
y que puede esperar horas de calma
viendo de lejos la miseria humana!
Que al unirse al Señor y darle su alma
será, por caridad, del hombre hermana,
y de su gloria alcanzará la palma.

Progreso, Abril de 1901.

Carlos Ultimo.

Las últimas modas







Los números 1, 2 y 3 representan las últimas modas de abrigos que las más elegantes damas de New York han puesto en circulación. La primera capa con estola tiene colas de lobo marino; la segunda es la capa de arminio de más novedad y la tercera es una capa de piel de lobo con los extremos con cabezas de animales.



El número 4 es un traje de baile en tul bordado de filigrana de plata y flores de muselina de seda; falda en muselina de seda verde agua; interior del mismo color. Bata con descote cuadrado, mangas *ruchées* de tul blanco; hombreras con flores de muselina de seda; la izquierda con un lazo de cinta verde agua. Cinturón de cinta verde agua, sujeto detrás con un gran broche.

El número 5 es un traje de ciudad en alpaca roja. Falda unida recortada en lo bajo con forro de paño gris y sobre paño del mismo color. Pequeño bolero cuadrado con recortes sobre el pecho, con lazos de cinta gris formando un nudo con dos pampilles. Delantera de chaleco en paño gris adornado de hebillas con un botón cada una. Mangas cortas, cuadradas, con pequeñas vueltas de paño gris, dejando ver la manga de la camiseta de muselina de seda gris.

El número 7 es el mismo traje número 5 con saco de paño rojo, de medio largo; cuello grande redondo de linón adornado con bordado blanco á flores rojas en los bordes. Mangas en forma blusa, con puñitos de adorno bordado.

El número 6 es un modelo de sombrero de lo más chic, que se titula *Luis VIII* y que ha llamado la atención del París elegante.







FATALIDAD



I

Hay quien opina que los predestinados á perecer de muerte violenta experimentan misteriosos presentimientos de su trágico fin, y por mi parte, tengo motivos para dar crédito á esta observación.

A los veinticinco años de edad, Carlos disponía de una fortuna considerable. Además era capitán, y el vistoso uniforme que vestía, daba mayor realce á sus facciones varoniles y hermosas y á su aspecto, naturalmente elegante.

Reuniendo los elementos precisos para ser feliz, no era de extrañar que en todas sus acciones se reflejase discretamente la satisfacción de la vida que no podía menos de sentir. Frecuentemente lo recuerdo, con su andar airoso y resuelto, la mirada penetrante y audaz y dispuesto siempre á soltar una carcajada cuya simpática sonoridad hacía agradable escucharla.

Sin embargo había días que sus movimientos denunciaban cansancio; la mirada tornábasele apagada y triste, y sus labios se plegaban en amarga sonrisa cual si experimentara una cruel decepción. Y yo, sabiendo que no existían motivos para tal cansancio, tristeza ó decepción, observaba con sorpresa aquellos cambios inexplicables.

También mi prima Amelia, con la que debía casarse en breve, había notado las rarezas del carácter de su prometido, pero obtenía la misma respuesta que yo cuando le interrogaba.

—No tengo nada—decía—ó mejor dicho no me explico lo que siento.

II

Una tarde, sentados á la mesa en el restaurant, Carlos me dijo de pronto:

—Hoy estuve con el Ministro.

—¿Y...?—pregunté, lacónicamente.

—Me ha dado autorización para salir á campaña.

Hay cosas en las que uno piensa largo tiempo sin penetrar la oscuridad que las rodea, y que, sin embargo, basta un instante para que se nos aparezcan claras y precisas.

¡Carlos iba á pelear!

Esta idea fué una revelación. Recordé la observación que cito al principio de este relato y súbitamente desapareció para mí el misterio de las sombrías crisis que amargaban la existencia de mi amigo.

Un segundo bastó para estas reflexiones; pero la penosa impresión que me dejaron obligóme á esperar algún tiempo antes de contestar.

Carlos me miraba.

—Es una locura—le dije al fin.

—En tal caso los locos seremos muchos.

—¡Y tú más que ninguno! Si hubieses recibido orden de marchar, acatándola cumplirías tu deber; pero no siendo así, ¿qué motivo te impulsa? ¿Te has vuelto, acaso, partidario exaltado?

—Para defender sus ideas no se precisa ser exaltado. Luego considero que debo bautizar mis galones en el fuego; si aún los llevo con orgullo, es porque no he tenido ocasión de pelear; pero si no aprovecho ésta, me consideraré humillado más tarde ante los compañeros que lo hagan.

Comprendí que era inútil insistir y no contesté. Como último recurso confiaba en Amelia.

Todo fué en vano.

Pocos días después me despedía de Carlos, que marchaba á incorporarse al ejército del Norte. Parado en el andén, se me humedecieron los ojos al contestar el saludo que me hacía con la mano por la ventanilla del coche.

—¡Recuerdos á Amelia! ¡Adiós!—me gritó aún cuando el convoy se puso en movimiento, iniciando la rápida marcha en que arrastraba á tantos que no debían volver. ¡Y Carlos era de ese número! Su misma obstinación en partir corroboraba mi creencia sobre el fatalismo de la decisión que lo impulsaba.

Recojí su última frase como una suprema despedida y lleno de tristeza abandoné la estación.

III

—¡Carlos vuelve!—me dijo un día Amelia rebosando de contento.

Me pareció imposible.

—¿Sano?—pregunté sin poder contenerme.

—Sano y bueno. Es decir—agregó—tiene una herida en un brazo, pero está casi curada.

Pensé que vendría gravemente herido y que se lo habían ocultado.

Cuando llegó el tren que conducía á Carlos esperaba yo en la estación. Haciendo caso omiso de los wagones cuyas portezuelas se abrían para dar paso á los que regresaban llenos de alegría al seno de su familia, busqué el coche en que debían venir algunos heridos de gravedad.

De pronto sentí que un brazo me rodeaba el cuello.

¡Era Carlos!

—¡Ah... eres tú!—exclamé aparentando una satisfacción que en realidad no sentía tan completa como debiera.

Habiendo llorado su muerte anticipadamente me encontraba ridículo, y mortificaba mi amor propio contemplarlo lleno de salud. El brazo que traía en cabrestillo me pareció un sarcasmo. En honor de la verdad, y mío, debo decir que tan mezquina idea, apenas esbozada, la deseché.

Sin embargo, me sentía decepcionado. Después de creer que había penetrado un arcano del destino, al verlo llegar pletórico de vida me figuré que fallaban leyes inmutables.

Felizmente, el mismo Carlos, impidiéndome contestar sus preguntas por la rapidez con que las sucedía, me dió el tiempo necesario para reponerme.

IV

Concluída la guerra, Carlos ocupóse en los preliminares del matrimonio.

Nunca lo conocí más dichoso. De las dos ambiciones de su vida: la una consagrar los galones en el campo de batalla, era un hecho; la otra, llamar á Amelia su esposa, pronto lo sería también, sin que la más remota sombra empañase su esperanza.

Por otra parte, habían desaparecido completamente aquellos períodos de melancolía que se marcaban como soluciones de continuidad en su jovial carácter; y yo, desechadas las prevenciones de otro tiempo, compartía francamente su alegría.

La familia de Amelia veraneaba en las cercanías de la ciudad, siendo Carlos comensal cotidiano del almuerzo.

Una mañana me presenté en la quinta.

En un corredor situado á espaldas de la casa la encontré á Amelia sentada. Me pareció algo preocupada.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

—Nada—contestó—¿Por qué?

—Por nada—repliqué á mi vez, comprendiendo que no había motivo para insistir, pues una actitud más ó menos pensativa puede provenir de cualquier circunstancia insignificante.—¿Y Carlos?

—Pasó esta mañana á caballo. Dijo que volvía á almorzar; pero aún no ha llegado.

Me sonreí: la tardanza de Carlos era sin duda lo que hacía pensar á Amelia.

Apenas habíamos cambiado algunas frases más cuando un movimiento inusitado en la parte anterior de la casa nos llamó la atención.

De entre los ruidos confusos que la distancia nos impedía apreciar bien se destacó uno cada vez más claro y distinto. Era la carrera precipitada de un chico, hermano de Amelia, que se nos presentó todo azorado y pudiendo apenas hablar.

—¡Amelia!... Amelia!—llegó gritando.

Mi prima se levantó presurosa.

—¿Qué hay?—preguntamos á un tiempo.

—A Carlos... lo volteó el caballo... y le ha deshecho la cabeza... Ahí lo traen muerto.

A pesar del golpe doloroso que sentí en el pecho, mientras corrí á socorrer á Amelia, que caía anonadada por la cruel noticia, no pude menos de pronunciar esta palabra arrancada por las ideas que en el primer momento me asaltaron:

—¡Fatalidad!

¿Quién podía dudarlo?

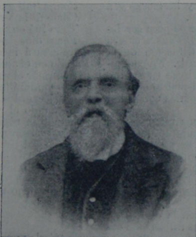
Caos.

Montevideo, Abril de 1901.

Blanes

El ilustre artista que ha cerrado los ojos, (ojos que supieron realizar en su visión admirable de la naturaleza, el ideal de Leonardo de Vinci), en la ciudad de Pisa, maldita del Dante, había nacido en el año de 1830.

Muy joven, encontrándose entre los sitiadores de Montevideo y para no tomar las armas contra hermanos, se hizo tipógrafo, y compuso en la célebre Imprenta Oriental del Miguelete durante años las columnas memorables del *Defensor de la Independencia*. Su vocación de pintor despertóse temprano y en el mismo campo sitiador empezó sus ensayos. Siguió de tipógrafo después de la Paz de Octubre, siendo el alma de la imprenta por donde editaba *La Constitución*, el doctor Eduardo Acevedo; hasta que sus producciones artísticas empezaron á despertar la atención. El general Urquiza le encargó de decorar su residencia de San José y allí pintó Blanes entre otras cosas la batalla de Caseros en que figura tres veces aquél, por propia exigencia, á que el artista no pudo resistir. Produjo por el mismo tiempo un cuadro que llamó la atención y que representaba á las Provincias Argentinas reverenciando á Minerva, respecto del cual hacía Blanes una referencia muy chistosa que no cabe en este artículo.



Último retrato de don Juan M. Blanes

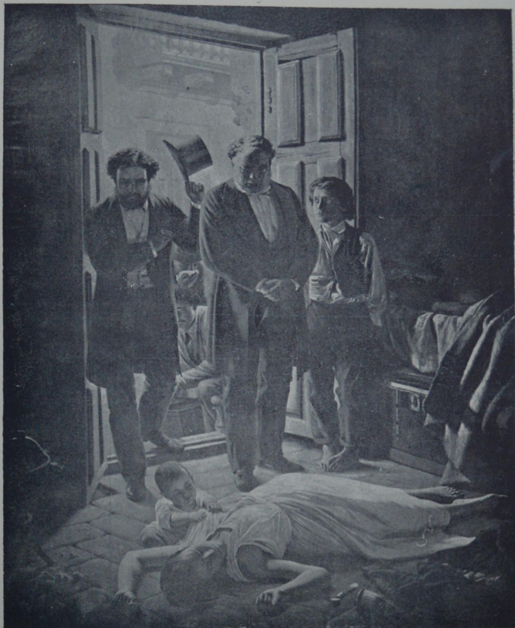
FOTOGRAFÍA DE FILLAT (1899)

En Buenos Aires y en Montevideo pintó mucho Blanes, progresando notablemente por estudio constante; hasta que en 1861 consiguió lo que constituía su ideal desde muchos

años, ser pensionado para estudiar en Italia.

Ya era un hombre hecho, considerado por sus compatriotas y aun fuera del país como un artista apreciable; pero él se presentó modestamente á los maestros que prevalían á la sazón en Florencia y empezó á estudiar los rudimentos del arte, que bien pronto dominó, progresando genialmente se reconcentraban y admitían limitada y razonablemente las innovaciones. Blanes tuvo por maestros á los de este último grupo y así salvó una vez más de extravíos de escuela y exageraciones personales.

De sus estudios en Florencia es prueba brillante el cuadro *La Casta Susana* que figura en



La fiebre amarilla

CUADRO DE BLANES, EN EL MUSEO NACIONAL

y atrayéndose la atención y las preferencias de artistas como Ussi, el célebre autor de *La expulsión del duque de Atenas*, Ciseri, el de *Los Macabeos*, y Ciaranfi. Era esa época de confusión en el arte italiano. Los partidarios de la pintura del aire libre *(plein-air)*, exageraban sus tendencias y extraviaban á muchos artistas jóvenes, mientras los que venían de la escuela antigua

nuestro Museo Nacional. En 1864, vuelto Blanes al país entró en un período de activa producción. Pintó, con datos tomados sobre caliente, en el mismo terreno, el Bombardeo de Paysandú, el General Flores en el Cerrito, el Mariscal Ossorio; más tarde dos cuadros sobre la muerte de Flores y algunos otros. Á esas obras de carácter histórico y de discutible valor siguió *La Fiebre Amari-*



Los tres chiripás

lla inspirada en un episodio de la epidemia que diezmó la población de Buenos Aires en 1873, y es obra discutida pero con innegables méritos de composicion y de expresión, á la que solo detalles pueden observarse. Hizo Blanes un viaje á Chile y allí presentó una de sus más célebres obras *El fusilamiento de las Carreras*, (que existe actualmente en poder de los deudos del pintor), y pintó diversos cuadros, históricos y de género. Creemos que es de este mismo tiempo el cuadro *La Revista de Rancagua*, que está en el Museo Histórico de Buenos Aires.

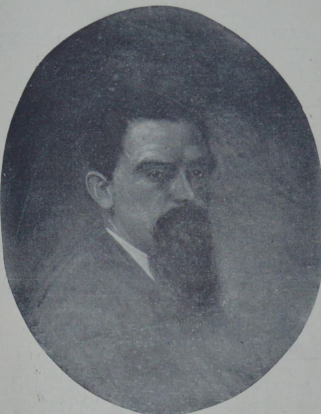
Vuelto al país en la época de Latorre en que se produjo un movimiento justiciero en favor de los héroes de la independencia nacional, Blanes pintó el cuadro que representa el Juramento de los Treinta y Tres en la Agraciada, cuadro que ha quedado como una de las obras más perfectas del gran artista. En este cuadro como en los del mismo tiempo se nota una diferencia sensible en el colorido de Blanes. Es como una ascensión hacia la luz, viniendo del pobre cuarto de los apestados de la fiebre amarilla y del calabozo de los Carreras. Desde entonces, el color brillante y el gran ambiente de luz, son característicos de las producciones del ilustre pintor que jamás dejó de estudiar y de progresar. De la última época es su gran cuadro *La Revista del Río Negro* que otros llaman *La Conquista del Desierto* y que representa el punto culminante en la marcha triunfal del ejército con que el general Roca conquistó el desierto para la República Argentina y la civilización. Este cuadro, del que publicamos el fragmento central en el mes de Octubre, es una obra de altísimo valor y consagró las grandes cualidades de Blanes en



La casta Susana

este género de pinturas. Concluído ese cuadro, en 1897, pintó á Artigas, á un Artigas que no es ya el del infantil dibujo de Bompland, sino el verdadero tipo histórico formado con datos de la mejor fuente y con un concepto certero del carácter físico y moral del personaje. Ese cuadro en el que aparece Artigas, como una figura simbólica, sobre el puente de la ciudadela de Montevideo y mirando á la campaña, está entre las obras de Blanes que no han salido de su taller, como *Las tentaciones de San Antonio*, el retrato de Rivera, el boceto de la Jura de la Constitución y algunas otras más.

La última producción grande de su vida artística y de sus anhelos patrióticos es *La batalla de Sarandí*, que ha concluído en Italia y en la que representó, según referencias, la carga formidable y triunfal de los patriotas, carabina á la espalda y sable en mano. Concluído también queda junto á ese cuadro épico, un pequeño lienzo en el que trazó un episodio de la vida de Herodes Antipas, una maravilla de reproducción arqueológica y de técnica que destinaba el maestro al señor Arrieta, nuestro ministro en Chile.


Auto retrato de Blanes, (1865)

Aparte de esas obras que hemos citado entre las principales de Blanes, hay un número considerable de cuadros de caballete esparcidos entre aficionados de Montevideo, de la Argentina y de Chile; hay el cuadro *El mundo, el demonio y la carne*, maravilla de modelado y de color, que envió á la Exposición de París y no pudo ser tomado en cuenta por el jurado por circunstancias que no hacen á su mérito; hay el *Altar de la Patria*, hermosa alegoría que posee la familia de Idiarte Borda; grandes cuadros de valor ocasional como la revista militar de 1884 en Montevideo, el general Roca herido leyendo el mensaje de apertura del Congreso Argentino en 1886, el *Calvario* en poder del citado ministro Arrieta, un malón de indios en poder del señor Piñeyrúa, *Los tres chiripás*, cuadro típico del género (que publicamos en este número); *Las dos razones* (la Fe y la Ciencia) cuyo boceto posee el señor Francisco García y Santos, de quien es el boceto que damos en la cubierta de este número y que representa una idea del artista en el momento del golpe de Estado de Febrero de 1898, *Una cautiva*, adquirida por el malogrado sacerdote chileno don Salvador Donoso, la decoración de la rotunda del Cementerio Central, el telón del teatro Solís, varios lienzos decorativos de la Catedral; y mil obras más de distinto valor que es difícil recordar y que prueban una fecundidad y una labor extraordinarias en el artista.

Necrología


Coronel Sixto Rodríguez

El fallecimiento del coronel Sixto Rodríguez, ex-jefe del 3.º de Cazadores y el del escribano Carlos E. Barros, actuario del Juzgado de Comercio de 2.º turno han sido lamentados esta semana. Fué el primero un militar de fila y disciplinado del que los compañeros lamentan sinceramente su pérdida. Estaba el segundo vinculado á familias distinguidas. Antiguo y apreciado escribano público era, en su profesión muy estimado por sus clientes que no le abandonaron aún en los momentos en que se consagró á la ingrata política.


Carlos E. Barros

Manuel Pérez Badía



Murió repentinamente, sin agonía, sin sufrimientos físicos ni morales... La Pálida Amiga fué generosa con *Perecito*, librándole de las torturas de una larga y penosa postración. El gran artista, el epicúreo elegante, que tanto se preocupó de embellecer su Vida, era acreedor á una hermosa Muerte. La tuvo, inesperada, rápida, benigna. Él la recibió como quien recibe á la mujer ansiada: con la sonrisa en los labios y una flor en la *boutonnière*...

Desde que vino á América, *Perecito* era mi amigo. Su ingenio hermanaba con mi espíritu; su amor al arte era como el mío, irresistible, absoluto. Aprecié primero sus dotes de caballero y hombre de mundo; luego, su excepcional talento de ejecutante, que él tenía en el más bajo desprecio; por fin, sus excepcionales dotes de maestro director, sus grandes y hermosas facultades de intérprete. Poco á poco fuí conociendo la historia de sus triunfos: su figuración en el famoso cuarteto clásico organizado por el insigne Monasterio; su influencia sobre el desarrollo de la afición musical en España, como director de los conciertos populares del Retiro; su éxito estruendoso en París, durante la Exposición de 1889; su campaña en favor de las óperas wagnerianas, desde su alto puesto de director en el *Real* de Madrid. Él fué quien inició á los españoles en la sublimidad del *Lohengrin*, organizando de esta ópera tal interpretación, que aun hoy es recordada como insuperable modelo... Y conociendo estos méritos y estos antecedentes, nunca pude comprender cómo el maestro Pérez Badía abandonaba, estableciéndose definitivamente entre nosotros, el ambiente europeo, propicio á nuevos triunfos y á todas sus esperanzas de gloria...

Nunca, ni en los momentos de mayor in-



Un cuarteto famoso

MONASTERIO — PÉREZ BADÍA — LENAT — PADEREWSKY

timidad, me atreví á preguntar á *Perecito* el secreto de su voluntario ostracismo. Siempre temí obscurecer la jovialidad de su espíritu con la nube de algún triste ó melancólico pensamiento. Para mí, aquel hombre aparentemente frívolo, aquel alegre egoísta falsificado, ocultaba en el fondo del alma esa levadura del sentimiento romántico que suele tener tan peligrosas fermentaciones de pasión... Aquella vida apacible, reducida á los placeres de la buena amistad y de la buena mesa, concentrada aparentemente en esa feliz mediocridad sin horizontes, ni anhelos, ni esperanzas, que constituye la dicha de los espíritus burgueses, ocultaba sin duda el misterio de una novela... ¿Idilio poético y apacible, esfumado ya en las penumbras del pasado?... ¿Dramático episodio, vibrante de pasión y de fuerza, obstinado en sobreponerse al Olvido?... No lo sé; pero sin duda fueron graves los motivos que tuvo el insigne músico para radicarse entre nosotros, en un ambiente casi hostil á la manifestación estética, resignándose á vivir, — con la melancolía de Ovidio confinado más allá del Ponto, — entre gentes primitivas é ignaras, que consagran al Arte, como á planta extraña ¡y exótica, más curiosidad que amor!...



La cámara mortuoria en la Sociedad Beethoven

La influencia del maestro Pérez Badía, aunque de corta duración, ha sido inmensa en Montevideo. Él renovó el gusto musical; él, con sus magníficas interpretaciones, aseguró la vida de la benemérita *Sociedad Beethoven;* él sacó de la inacción y estimuló para el trabajo á los dos compositores nacionales, Giribaldi y Sambucetti... Si conocemos las delicadezas, las elegancias y los primores del modernismo en materia musical, á su perseverante esfuer-

zo lo debemos, que logró imponer á Bizet, á Saint-Saëns, á Massenet, á Grieg, y á los compositores más recientes de la joven escuela rusa... ¿Quién recogerá sus iniciativas y quién proseguirá sus enseñanzas?... En vano busco á mi alrededor quien tenga los títulos, la autoridad y los ideales del gran amigo muerto!...

Hace quince días, dirigió por última vez su orquesta en el concierto-homenaje á Verdi. Obedientes á su inspiración, lloraron los violines la tristeza del preludio de *La Traviata*, ese preludio que en tan tierna y desgarradora melodía, parece decir un presentimiento de muerte... Nunca se había oído interpretación semejante: el público sintió á la vez asombro y emoción. Cada frase era un sollozo, un suspiro, un estertor; el preludio languideció al final, lenta y majestuosamente, como una vida que se extingue... Vibró en los últimos compases algo tan solemne y trágico, como un *adiós* definitivo. Fué tan honda, tan fúnebre la impresión que me produjo aquella interpretación nueva, intensa, original, que las luces del proscenio me parecieron, de pronto, veladas por el luto de los crespones, y las *alas del canto*, como dice Heine, me parecieron batir el aire con el pesado y triste volar de aves fatídicas. Y cuando, después de los aplausos, fuí á saludar al maestro, lo encontré congestionado, escupiendo sangre...

— «¡Bravo, maestro! — le dije. — ¡Interpretación admirable! Me ha parecido ver á la Muerte...» Y él me contestó con una sonrisa, entre dos golpes de tos: — «¡Es que yo la siento llegar desde hace tiempo! ¡En mi violín *está por romperse ya la última cuerda!*»



Conduciendo los restos

Y la última cuerda se ha roto. *Perecito* descansa para siempre en el seno amoroso de esta tierra que quiso como si fuera suya, bajo el cielo hospitalario cuyo sonriente azul le era tan grato, en esa Necrópolis florida y elegante que brinda plácido refugio á las almas soñadoras y serenas. ¡Sí! en esa tranquila mansión donde la Naturaleza y el Arte han aunado todos sus esfuerzos para hermosear el Dolor; donde las rosas trepadoras embellecen la majestad de los mármoles altivos más que la paciente labor del cincel; donde los pájaros, confiados y gozosos, anidan en las grietas de las tumbas amigas, *Perecito* dormirá su eterno sueño, arrullado, como merece, por una orquesta infinita y por el cántico de corifeos incansables. Y su gran espíritu ecléctico, que amó con igual pasión las múltiples manifestaciones de su Arte, sin preferencias de escuelas ni de doctrinas, gozará la alegría del canto rosiniano en los rápidos arpegios y en los fáciles trinos de los jilgueros que allí pululan; escuchará la intensa melodía verdiana, — rugido de pasión, — en los imponentes clamores del inquieto y próximo mar, y admirará cada vez más la significativa melopea wagneriana, que para él entonarán los vientos, al morir de cada tarde, moviendo dulcemente la frondosa majestad de los cipreses que custodien su tumba!

Samuel Blixén.

El ingeniero L. Carlos Perry

El 19 del corriente falleció el apreciado caballero inglés don L. Carlos Perry, ingeniero residente del Ferrocarril Uruguayo del Este.

El señor Perry había nacido en Calcuta y tenía solo 38 años de edad. Completada su educación en Inglaterra, fué en 1881 nombrado para dirigir trabajos del ferrocarril de Santa Teresa en la provincia brasilera de Santa Catalina.

Tomó parte después en los trabajos del ferrocarril *Great Southern* en Río Grande.

En 1885, cuando se decidió la prolongación del Ferrocarril Noroeste del Uruguay vino á trabajar como ingeniero de distrito. Pasó luego al Midland, teniendo á su cargo la construcción de la importante sección de Guaviyú al Salto y volvió á la línea del Norte con motivo de haber tomado la empresa de que forma parte su padre la construcción de la línea de Isla Cabellos á San Eugenio.



Concluídos esos trabajos estuvo un tiempo en Inglaterra; fué á Honduras á estudiar un proyecto ferrocarrilero; á Siria á intervenir en las obras de la línea de Jaffa á Damasco, y á la India por una empresa del mismo género.

En 1894 volvió á Montevideo y prefiriendo entre todos los que conocía, el clima del Uruguay, quedóse con ánimo de permanecer el mayor tiempo posible. Fué en esta última residencia Gerente de los tramvías Montevideano y Central y finalmente ingeniero del Ferrocarril U. del Este.

En este puesto le sorprendió la muerte con una repetición de la fiebre tifoidea que había ya tenido en su residencia en países tropicales.

Era Mr. Perry un completo *gentleman*, querido por cuantos lo conocían y apreciado por su verdadero valer. La triste noticia de su muerte sorprendió y llenó de dolor á todos y bien se testimonió el sentimiento en el sepelio.

Pro Acevedo Díaz

> El acto heroico de la cruzada de los treinta y tres orientales el 19 de Abril de 1825, no importó un simple arranque de épico denuedo para redimir la llamada provincia cisplatina, sino también el cumplimiento de un voto de absoluta independencia, que era el anhelo constante de los uruguayos, apesar de la fórmula empleada para realizarlo, y que confirmó la propia idiosincracia nativa con otros hechos congruentes de histórica y ejemplar firmeza.
>
> Ed.º Acevedo Díaz.

Al cumplir los cincuenta años de edad, ha tenido el señor Eduardo Acevedo Díaz, una de esas grandes satisfacciones que están reservadas á los hombres de altos méritos y de relevantes virtudes. Sus correligionarios políticos se congregaron el día 20 del actual para solemnizar su día onomástico con una demostración pública que solo pudo realizarse dos días más tarde por circunstancias imprevistas, pero que no por eso perdió absolutamente nada de su importancia. El distinguido periodista y hombre público, el agitador bravío en los momentos do abatimiento político y el hombre templado de las circunstancias normales, recibió en aquellos momentos al grupo numeroso de amigos y admiradores en la azotea de su casa desde la cual agradeció conmovido la demostración de que se le hacía objeto. Fué un acto simpático y conmovedor también. Rodeaban al señor Acevedo Díaz, su esposa, sus hijos y muchas personas de su intimidad y en todos los circunstantes se notaba la misma intensa emoción. La voz vibrante del orador que el 19 de Abril en el gran parque Central había conmovido las masas en fiesta partidaria, tenía en aquellos momentos acentos melodiosos, propios al ambiente de simpatía que rodeaba su hogar. Y las voces amigas llegaron hasta él saludándolo por intermedio del doctor Romeu designado como intérprete de los anhelos de sus correligionarios, al mismo tiempo que la expresión popular tenía en aquella circunstancia la exteriorización espontáneas de los víctores estruendosos. El diario *El Nacional* cuya dirección, que ejerce el Sr. Eduardo Acevedo Díaz en jefe, abandonó en aquellas circunstancias llenó al día siguiente sus páginas con las demostraciones escritas de que había sido objeto el insigne novelista. De todas partes de la República, de la Argentina y de otros países, llegaron también á él voces amigas de cariñoso saludo que se unían á las de aquí para saludar con regocijo á los cincuenta años de vida honesta y laboriosa al distinguido ciudadano. Á él debemos el autógrafo expresa y galantemente escrito para Rojo y Blanco que va en primer término en esta página y al que acompañan dos reproducciones instantáneas tomadas al dirigirse los manifestantes á su casa y al hablar el señor Acevedo Díaz desde la azotea de la azotea de la calle Colonia, pronunciando, lleno de emoción, el discurso en el que al par de agradecer efusivamente la manifestación de que era objeto, habló de la Patria y de su partido con palabra elocuente, incitando á todos á prestarles todo el concurso de sus fuerzas y de sus inteligencias.

La hora avanzada en que se realizaron esos simpáticos actos y el día de escasa luz impidieron tomar mejores fotografías que reflejaran toda la importancia de aquéllos, como era nuestro mayor deseo.



La manifestación en marcha



En casa del señor Acevedo Díaz

Nuestros médicos

En estos últimos días, los diarios han dado cuenta de importantes operaciones practicadas con el más feliz éxito por los doctores Valentín



Dr. Valentín Asnárez

Asnárez é Ignacio Arcos Pérez, que han logrado corregir desviaciones de algunos órganos en el cuerpo de sus pacientes, dejándolos curados de largas y dolorosas dolencias. Una de ellas ha sido la practicada á la señora Felipa A. de Munua, que padecía desde hace tiempo de una enfermedad que se agravaba día á día.

Su estado llegó á ser desesperante y se resolvió apelar como último recurso á la intervención quirúrgica, de la que se encargaron los dos inteligentes facultativos nombrados. La operación era delicadísima: se trataba de volver á su lugar órganos importantes, fijarlos en él y evitar que volvieran á desviarse. Todo lo consiguió la ciencia y habilidad de los dos estimados médicos



Dr. Ignacio Arcos Pérez

y hoy la paciente se encuentra restablecida por completo. Ha sido este un nuevo triunfo de los doctores Asnárez y Arcos Pérez á quienes la familia Munúa expresa, por nuestro intermedio, el más profundo agradecimiento.

En el 3.º de Cazadores

El batallón 3.º de Cazadores, «24 de Abril», conmemoró el día que le da nombre con una fiesta dedicada á la oficialidad y la tropa por su jefe el coronel don Ramón Jiménez y Fernández. Durante todo el



día fué ese batallón objeto de las visitas de jefes y oficiales del ejército y por la noche mucha concurrencia presenció pintorescas escenas de baile criollo en una de las cuadras del cuartel convertida en sala para la tropa. El baile fué precedido de gran comida para los soldados mientras á la oficialidad y amigos se servía un expléndido banquete del que reproducimos dos fotografías de Cubela á la luz de magnesio, que dan idea del aspecto de la alegre mesa, dividida en dos trozos, según se ve en los grabados.



Más reproducciones han sido imposibles por un accidente fortuíto que nos priva entre otras, de la vista de la sala de baile.

Al Verdún



La llegada al Verdún

Con permiso del viejo *Fénix* y á pesar de sus pronósticos y de los del astrónomo Silvestre de La Plata, la peregrinación al Verdún se realizó el domingo y tuvo las proporciones que se le auguraban.

Más de mil personas, entre las que figuraban muchas de nuestra mejor sociedad, ocuparon el gran tren expreso y se trasladaron á Minas, arriesgando las amenazas del tiempo y las fatigas que se preveían en la ascensión á la cumbre del Verdún.

El viaje de Montevideo á Minas se hizo rápidamente, atravesando la región agrícola de Canelones, é internándose á través de las ondulaciones y asperezas que anuncian las serranías abruptas del Este. Para muchos de los peregrinos era novedad todo el pintoresco paisaje, y aparte del móvil religioso de la excursión, las impresiones nuevas del trayecto lo hicieron considerar brevísimo.

Llegado el tren á las proximidades del Verdún, y al descender los peregrinos, empezaron á probar fatigas y dificultades propias para dar valor ante sus conciencias al viaje. Un inmenso lodazal se extendía desde la base del cerro hasta la vía del ferrocarril. En aquel tembladeral ocurrieron percances infinitos: zapatos de ciudad, elegidos de los más viejos, quedaron atascados en el barro como canoas; botas más ó menos resistentes se cubrieron de lodo y éste formó moldes de muchos calzados y algo más; sin contar con los visos empapados en que las puntillas y adornos cambiaron de color y hasta de forma. La discreción obliga á no narrar peripecias de este momento. Algunos de los peregrinos, desanimados, se quedaron cerca de la vía donde improvisaron campamento para desayunarse, y esperar á los más animosos. Allí también se dijo la misa en acción de gracias. Un grupo numeroso de damas y caballeros de Minas llegó á aquel punto en carruaje y á caballo. De una amazona que lleva luto por el esposo muerto en la última guerra, quedó la impresión de una belleza delicada y selecta, capaz de hacer renovar el viaje á Minas, á más de un peregrino que una la devoción al culto de la eterna hermosura...



La Virgen del Verdún

Concluída la misa se emprendió la difícil ascensión á la cumbre del cerro y por el camino que caracolea en la ladera peñascosa, entre la vegetación serrana, áspera y de tonos oscuros.

Muchos vestidos que no habían pagado tributo al barro, dejaron girones en las espinas de cruz, y así se pudo ver de cerca y en lo propio, el valor de la mística comparación

sobre la senda espinosa de la vida. Larga y difícil fué la subida. Para los desanimados que quedaron abajo la columna de peregrinos en su marcha ascendente con los colores en mayoría oscuros, semejaba industriosas hormigas recorriendo cargadas su sendita. Para los que subieron tuvo el sacrificio compensaciones valiosas. Un grito de júbilo y de entusiasmo devoto saludó la imagen erigida en alta columna, en la cumbre del cerro, y otro grito lleno del aprecio de la belleza y de memoria patriótica, saludó la ciudad de Minas, posada en el valle, blanca y hermosa, orlada de verdes arboledas, y con el riachuelo San Francisco como plateada diadema, tal como una sultana á quien guardan celosos y rudos gigantes los cerros del áspero contorno: la ciudad de Lavalleja, la ciudad de Verdún, la cuna de tantos y tantos héroes que conocidos ó no, salieron á luchar por la Patria y á sacrificarse por distintos ideales...



La misa al pie del monumento



Bajando del Cerro



El convoy en marcha.—Vista tomada del mismo

La admiración del paisaje suspendió y encantó todos los ánimos, hasta que se realizó la ceremonia de la bendición de la virgen de la Inmaculada Concepción, levantada como soberana en la elevada cumbre, para ser invocada como dulce protectora de los creyentes.

Concluída la ceremonia se empezó el descenso, en el que los peregrinos se dirían con el satírico, para su coleto y sin alusión á nadie:

> En las cuestas arriba
> quiero mi mulo,
> que las cuestas abajo
> yo me las subo.

Después, abajo, se atendió á las necesidades materiales, haciendo los honores á los lunchs que cada canasta contenía; y los que quisieron llegar hasta la ciudad, fueron atendidos admirablemente por el Cura Vicario, Pbro. do Luca, iniciador de la colocación de la imagen en el Verdún y de la peregrinación, al cual todos felicitaron calurosamente por el éxito.